

# Claroscuro Teatro

---



**¿Quiénes conforman la compañía?** La compañía está formada por Julie Vachon, natural de Canadá y formada como actriz y titiritera en Montréal y Francisco de Paula Sánchez experto en música antigua y formado como titiritero y actor.

**¿Cómo se os ocurrió mezclar la música del XV-XVIII con el teatro infantil?** La idea era unir nuestras dos pasiones, nuestras dos vocaciones, la teatral y la musical. Julie es también una enamorada de la música barroca y antigua (de hecho nos conocimos en un concierto de Jordi Savall, para quien trabajaba Francisco en ese momento). Fue la música antigua española que trajo Julie a España y Francisco se enamoró (de ella) y del teatro de títeres y sus múltiples posibilidades. Para nosotros, la historia es muy importante en cada espectáculo. Creemos que vamos al teatro para vivir emociones y uno de los mejores vectores para llegar al corazón (además de una buena historia) es la música. Los niños son

---

---

sensibles a la calidad. Da igual que la música sea del siglo XVII o XII o de hoy en día. Lo importante es que transmita un mensaje emocional. En España, tenemos la enorme suerte de tener un repertorio muy amplio y magnífico. Tenemos un patrimonio musical desconocido. Cuando un niño de seis años ve “La increíble historia de Juan Latino” por ejemplo, sale habiendo escuchado diez piezas españolas y afro-españolas del siglo XVII. La música, siempre es cuidadosamente elegida. Forma parte de la dramaturgia. No es una “simple” ambientación de fondo.

**Estar en los escenarios desde 2010 es mucho tiempo...tantos como 11...¿cómo se consigue?**

**¿Ha habido momentos en los que habéis pensado en tirar la toalla?** Ser artista en España es como ser torero en Finlandia no lo ponen nada fácil pues ni laboral ni fiscalmente se tienen en cuenta las peculiaridades del oficio. Tienes que tener una gran vocación porque es tan duro, los obstáculos son tantos que tienes que aceptar que forman parte del camino. La motivación tiene que estar en el proceso. Cuando empezamos un nuevo espectáculo, como participamos en muchas de las etapas de la producción (por ejemplo Julie escribe el guión, hace las máscaras y algunos objetos y cose partes de la escenografía o vestuario y Francisco es el productor, se encarga del diseño de la iluminación y de la escenografía) podemos estar trabajando diez horas al día, siete días a la semana durante meses. Si no te gusta trabajar muchísimo y ser polifacético, el mundo del teatro de títeres no es lo tuyo. Hay que encontrar la felicidad en cada etapa del proceso. Nosotros tenemos suerte porque somos gente curiosa por naturaleza y no cesamos de aprender y lo gozamos. Hacer muchas cosas es igualmente una cuestión de supervivencia, significa abaratar los costes haciendo más. Luego está la cuestión de poder vivir de tu oficio. Hemos tenido rachas muy chungas. De tener que pedir dinero a los amigos para poder comer. Es siempre un riesgo y no damos nunca nada por hecho. A lo largo de estos años hemos podido contar con la ayuda de gente extraordinaria que creyó en nosotros y el proyecto Claroscuro. Personas fuera de lo común sin cuya ayuda habríamos tirado la toalla. Nuestro camino como Compañía fue lento pero siempre ascendente. A lo largo de estos diez años hemos conseguido hacer coproducciones con teatros y festivales muy importantes (como La Zarzuela de Madrid o La Maestranza de Sevilla o el Festival de música antigua de Sevilla por ejemplo) que nos han dado los medios para crear y una visibilidad muy importante. Pero todavía, hay lugares que se nos resisten. Por ejemplo nos cuesta mucho entrar en los festivales de títeres y esto nos duele, claro. Porque los títeres son una parte primordial de nuestra identidad artística. Otro tema para explicar nuestra longevidad es que al igual que un interprete tiene que cuidar su cuerpo -porque es su instrumento para poder expresarse- hemos aprendido a lo largo de estos años que teníamos que cuidar nuestra salud mental. Se habla poco de este tema porque es todavía tabú en España. Los artistas somos muy sensibles por naturaleza y por lo tanto muy vulnerables y tenemos que lidiar con una inseguridad económica inherente a nuestro gremio además de todo lo que le rodea: posibles críticas malas, un espectáculo que no funciona tan bien como se esperaba, no conseguir actuar en ciertos sitios, etc. Estamos siempre en una cuerda floja y si a esto le añadimos una pandemia, tenemos un riesgo añadido de caer en depresión. Como dice Nina en “La gaviota”: “Ahora, yo sé, comprendo

---

que en nuestro oficio lo principal no es la gloria, ni el brillo... sino el saber soportar...”

**Títeres, luz y música son las claves de vuestro trabajo, ¿hay alguna más importante que la otra?** También trabajamos mucho las máscaras. No hay un elemento más importante que el otro. Todos trabajan juntos para llegar al corazón del espectador. Creemos que todos estos elementos son iguales de importantes. Es como una receta. Cada especia, cada verdura, cada sabor está allí para que guste a quien está comiendo. Es lo mismo para nuestros espectáculos. habrá gente que se fijará más en la música, otras en la interpretación o en la iluminación. Nuestro trabajo es cuidar cada detalle para que el conjunto sea un disfrute (esperamos) inolvidable.

**De las tres obras que tenéis en vuestro haber, Yo soy la locura, La increíble historia de Juan Latino y Donde van los cuentos ¿cuál supuso un mayor reto?** Nuestra Compañía tiene en su historia cinco obras de las cuales tres están activas. De estas tres ninguna supuso un reto mayor. Acabamos de re-estrenar “Yo soy La Locura” y en la primera versión teníamos cuatro músicos, una soprano y dos titiriteros (nosotros mismos). Para la nueva versión, tuvimos que reducir a dos músicos lo que significó hacer arreglos musicales y grabar la percusión. El percusionista, en la primera versión hacía sonidos de ambientación como el mar o los pájaros en la jungla entre otros y en la nueva versión Francisco hubo que adaptar todo esto con programación: para los músicos es endiablado tocar músicas tan complejas rítmicamente con una percusión grabada. Con “La increíble historia de Juan Latino” el gran reto era retratar un personaje real del cual, hay muy poca información. Además, queríamos enfocar la historia en la niñez de Juan Latino para que los niños se pudieran identificar. El reto de Julie fue por lo tanto, inventarse su infancia pero incluyendo datos conocidos, darle una veracidad pero con ese aire de “cuento mágico” que tanto nos gusta. Para “Donde van los cuentos” el reto era escribir una obra que se hiciera encima de una simple mesa para poder actuar en sitios pequeños y no teatrales. Como es un homenaje a los libros y a los cuentos, usar libros pop-up como escenografía fue natural. Cada obra presenta nuevos retos porque intentamos no repetirnos ni en la forma ni en el contenido.

**Si pudierais presentarnos a alguno de vuestros títeres sería maravilloso poder conocer un poco más de él o de ella.** La Princesa de “Donde van los cuentos” es el arquetipo de una narcisista que quiere seguir siendo joven y la protagonista de todos los cuentos. Nunca se ha casado porque nunca encontró un príncipe lo suficientemente bueno para ella.

Juan Latino y su “amo” y mejor amigo Gonzalo. Sin Gonzalo, la vida de Juan hubiera sido muy diferente. Por supuesto que Juan era inteligente pero sin el amor fraternal de Gonzalo, hubiera seguido trabajando en el establo con los caballos sin posibilidades de acceder a un futuro digno de su talento.

Zyanya es una joven azteca que vive apartada del mundo. Es independiente y tiene un perro de mascota cuando en el imperio azteca eran considerados como comida. Cuando Julie se vino a vivir a España, tenía a Zyanya en su maleta. El perro fue enviado por avión y se perdió... para llegar una semana antes del estreno. Zyanya significa “eterna” y si veis la obra, entenderéis porque se llama así.

---

Lazarillo es una auténtica obra maestra hecha por Antonio Espadas, un imaginero y artista de Úbeda. Está hecho como se hacía en el barroco, con veladuras que le otorgaban un grado de realismo increíble.

**¿Hay algún proyecto nuevo en el horno?** Ahora mismo estamos inmersos en la producción de “El cielo de Sefarad”, nuestra tercera co-producción con el Teatro de la Zarzuela de Madrid que se estrenará el 25 de mayo de 2022. Contará la expulsión de los españoles de religión judía en España en 1492 desde la perspectiva de Noa, una niña judía y de sus amigos Fátima (musulmana) y Pedro (católico) y por supuesto como en cada uno de nuestros espectáculos, habrá animales muy sabios y mucho humor y magia! Y músicas preciosas. El repertorio musical sefardí es emocionante, muy profundo, va directamente al alma.

**\*\*\* Esta última pregunta es una propuesta mía**

**¿Por qué os dedicáis al teatro infantil?** Cuando Julie escribió la primera obra, en 2010, ella no pensaba en un público infantil. Pensaba en un público general en el cual podría haber niños. Pero rápidamente se dio cuenta que el teatro de títeres para adultos era casi inexistente en España y muy difícil de vender. Pero nosotros no sentimos ni decimos que hacemos “Teatro infantil”, lo describimos -porque hay que poner etiquetas- como teatro “familiar”. Tampoco es la mejor etiqueta. Nosotros preferíamos decir que nuestro teatro es para niños a partir de seis años hasta los cien. Julie se inspira mucho en los cuentos, inconscientemente porque se crió con ellos y conscientemente porque es una gran admiradora de su sabiduría. Se llaman “cuentos infantiles” pero creemos que los cuentos son para todos. Siempre hay una lección que extraer de cada uno de ellos. Son muy sencillos en apariencia pero ¡ojo! esa simplicidad es fruto de cientos y cientos de años de trabajo oral. Lo que nos gusta de los niños es que todavía tienen acceso a esa imaginación que perdemos una vez adultos. Trabajamos con ello en nuestros espectáculos. Y lo hacemos también para los adultos porque los niños vienen acompañados de sus profesores o padres y queremos que ellos también lo pasen bien durante la obra. Muchos adultos y ancianos nos han dicho a lo largo de estos años que habían vuelto a ser niños durante nuestras obras y esto, verdaderamente nos emociona. Queremos llegar al corazón de los niños, sin importar su edad. Nosotros nos tomamos muy en serio nuestra labor porque sabemos que nuestro trabajo puede ser -en muchos casos- la primera obra que vayan a ver. Son nuestro futuro. Si queremos futuros espectadores, tenemos que cuidar mucho lo que van a ver. La semana pasada, en una de las representaciones de “Yo soy La Locura” en el teatro de La Maestranza de Sevilla, una madre vino a darnos las gracias. Venía con su hijo que tenía ya una edad. Nos contaba que había estado esperando para que su hijo fuera por primera vez al teatro para que esa primera experiencia le hiciera querer volver al teatro y la recordara para siempre. Nos eligió para ser ese recuerdo. Vivimos para estos momentos. Estos momentos que te dan ganas de llorar de agradecimiento son los que de verdad dan sentido a tu labor.



**Vayan al teatro**

**Zéntrense**